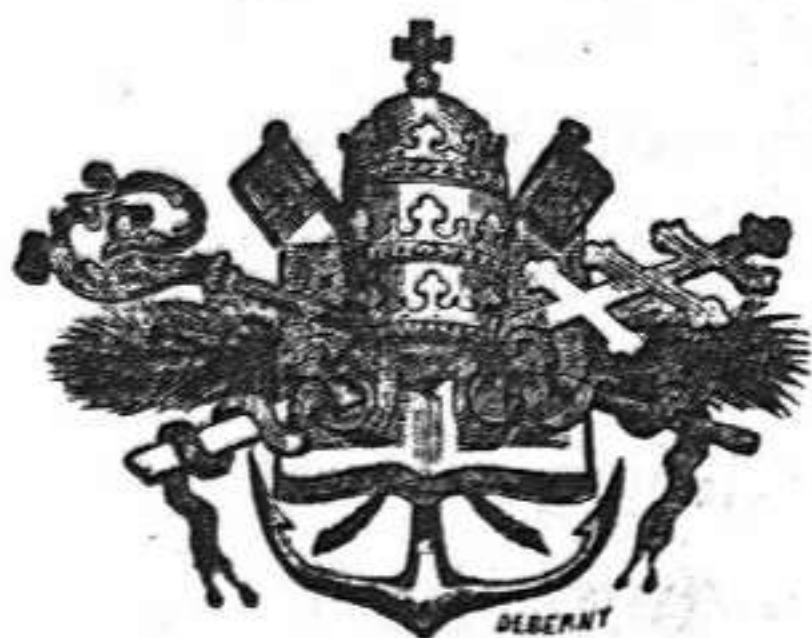


AÑO LXII. | 25 DE AGOSTO DE 1914. | NÚM. 17



BOLETIN ECLESIASTICO
DEL
Obispado de Astorga

SUMARIO.—I. Obispado de Astorga: Circular.—II. Datos biográficos de Su Santidad Pío X.—III. Pius PP. X: Motu proprio.—IV. Obra de la Propagación de la Fe.



OBISPADO DE ASTORGA

GOBIERNO ECLESIASTICO, S. P.



C I R C U L A R .

Una nueva tristísima, que ha conmovido al mundo católico y llenado de dolor y de pena a los hijos de la Iglesia de Dios, hace que hoy nos dirijamos a los fieles todos de la piadosísima diócesis de Astorga.

Súbitamente y cuando nadie lo esperaba, comunicaron por doquier los hilos del telégrafo la muerte del santo Pontífice que, escogiendo como lema de su fecundísimo pontificado *restaurar todas las cosas en Cristo*, trabajó con actividad incansable y con extraordinario celo, por la santificación del pueblo cristiano.

¡El Papa Pío X ha muerto!

Murió el que fué nuestro Padre en la fé, y es justo que, cual corresponde a hijos amantes y agradecidos, roguemos al Señor por el descanso eterno de su alma e imploremos para ella, en nuestros sufragios y oraciones, la recompensa de los buenos y el galardón de los justos.

¡La Iglesia Católica está huérfana de Pastor!

Pidamos, pues, con fervor incesante, al que es Cabeza invisible de ella que nos conceda un digno sucesor del Pontífice, que lloramos, un varón providencial que, en las circunstancias difíciles de nuestros tiempos, dirija a la Iglesia

Universal por la senda gloriosa de la justicia, de la verdad y del bien.

Por lo que a Nos toca, en sufragio del alma del Papa Pio X y para impetrar de lo alto la pronta y acertada elección de un nuevo Pontífice, hemos venido en ordenar y disponer:

1.º Por el alma del augusto finado y de acuerdo con el Excmo. Cabildo, se tendrá en la S. A. I. Catedral, el día 25, a las cuatro y media de la tarde, solemne vigilia de difuntos; y a las nueve y media del día 26, se celebrará Misa cantada *de requie* con absolución. En la mañana del día 28 y a la hora antes indicada, se celebrará la Misa *pro eligendo Summo Pontifice*, teniéndose a continuación la procesión de rogativas públicas, en que se cantará la Letanía de los Santos.

2.º En todas las iglesias de la Diócesis se hará, durante tres días y al toque de oraciones, la correspondiente señal de duelo tan pronto se reciba la presente circular.

3.º Se tendrán igualmente exéquias solemnes en cada uno de los Centros de conferencias morales de la Diócesis, celebrando el Presidente del Centro o quien el mismo designare, y asistiendo todos los conferenciantes.

4.º Desde el día en que se reciba esta circular hasta que sea conocida la elección del nuevo Pontífice, todos los sacerdotes dirán en la Misa la oración *pro eligendo Summo Pontifice*.

Astorga 24 de Agosto de 1914.

Dr. Victor Marin,
Gobernador Eclesiástico, S.P.

Datos biográficos de Su Santidad Pío X.

Hijo de un modesto y cristiano empleado municipal de Rieti, aprendió en la escuela primaria de dicho pueblo los rudimentos de las disciplinas literarias, prosiguiendo después sus estudios en el Colegio de Castelfranco, donde oyó la voz de Dios, que lo llamaba al sacerdocio.

Estudió la carrera eclesiástica en el Seminario de Padua, sobresaliendo en las asignaturas de Literatura y Teología y dando pruebas inequívocas de piedad profunda y de dulzura y mansedumbre de carácter.

El 18 de Septiembre de 1858 y a la edad de 23 años, fué ordenado de presbítero en la Catedral de Castelfranco, siendo nombrado inmediatamente coadjutor de la parroquia de Tombolo, en donde dejó preclarísimos recuerdos de su inagotable caridad.

A los treinta y dos años fué nombrado párroco de Solzano, donde estuvo nueve años. Regía esta parroquia cuando la peste colérica asoló el Veneto, dándole ocasión para ejercitar sus virtudes y despreciar la vida propia por atender a la de los demás. No dormía ni de día ni de noche, se quitaba de la boca el pan para darlo a los necesitados, socorría espiritualmente y consolaba a los atacados del terrible mal, y sepultaba por sus manos los cadáveres de personas difuntas, que abandonaban a veces sus propias familias.

Siendo párroco de Solzano, sintió los fervores del apostolado social y del catequístico, y fundó las primeras *Cajas rurales*, que funcionaron en Italia, e introdujo la costumbre de los *diálogos catequísticos*, que tuvieron un éxito maravilloso.

Monseñor Zanelli, obispo de Treviso, hizo canónigo de su iglesia a José Sarto y nombróle Rector y Director espiritual de su Seminario. Tan fiel y cumplidamente llenó las espinosas obligaciones de estos cargos que su Prelado le confirió, poco tiempo después y sucesivamente, los de secretario de Cámara, examinador sinodal, juez eclesiástico en ciertas causas y, por último, vicario general.

Muerto monseñor Zanelli, José Sarto fué elegido vicario capitular, sede vacante.

Monseñor Callegari, sucesor de Zanelli, le confirmó en sus dignidades y cargos, y lo mismo hizo monseñor Apollonio, cuando fué designado para regir el Obispado trevisano.

Las virtudes y méritos del Rector del Seminario de Treviso no podían menos de ser premiadas, como lo fueron en efecto, el 10 de noviembre de 1884, en que fué preconizado obispo de Mantua con universal aplauso.

La diócesis de Mantúa, que estaba en plena disolución, encontró en José Sarto al obispo providencial,

que había de llevar las medidas de una reforma saludable hasta los confines de su obispado.

Comenzó José Sarto la reforma por el Clero, con entrañas de ternísima caridad. Los arrepentidos encontraron en él, por graves que hubieran sido sus extravíos, siempre al padre, nunca al juez.

El Seminario, que corría a su ruina, pronto se vió floreciente, en estado de formar a los futuros sacerdotes en la piedad sólida y en la cultura general, y singularmente en la eclesiástica. Lo visitaba a diario. Hacía pláticas a los alumnos, asistía frecuentemente a las clases, suplía a los profesores enfermos o ausentes, y encargó a los Jesuítas la dirección espiritual y la enseñanza de la Teología Moral.

Todos los clérigos de su diócesis habían de hacer los ejercicios espirituales una vez al año, so pena de suspensión.

En la conquista de sus feligreses desplegó su amplia cultura, su maravillosa actividad y sus extraordinarios dotes organizadoras.

Hizo materialmente imposible la ignorancia religiosa en sus espirituales dominios, obligando a párrocos y coadjutores a enseñar y explicar el Catecismo tridentino, en variadísimas ocasiones y de multitud de maneras, estableciendo conferencias pastorales y discusiones públicas.

Aquella labor social iniciada ya de humilde párroco de Solzano, la dió ahora notables incrementos. Habló en multitud de reuniones y comicios, especialmente en los Congresos, con igual fuego y competencia. Multiplicó las *Cajas rurales* y cuantas instituciones mejoran la condición del obrero, triunfando repetidas veces sobre la democracia socialista.

La Santidad León XIII, que seguía estos trabajos sociales del Obispo de Mantua con singular interés, creyó que tanto celo y tanto ingenio merecían larga recompensa, y en el consistorio de 12 de Junio de 1897, lo creó Cardenal presbítero, y en el del 15 del mismo mes y año, le preconizó Patriarca de Venecia, donde su corto pontificado fué fecundísimo en obras de caridad y de celo.

El día 31 de Julio de 1903 entraron los Cardenales en Cónclave, y el 4 de Agosto fué elegido Sumo Pontífice el Cardenal Sarto, que tomó el nombre de Pío X, siendo coronado el 9 del mencionado mes en la Basílica de San Pedro.

En la primera Encíclica dirigida a los obispos del orbe católico, sintetiza el programa de su Gobierno pontifical en estas palabras: *Instaurare omnia in Christo*; y con la mira en este hermoso ideal de restaurar todas las cosas en Cristo, ha ido el Pontífice desarrollando su acción en la Iglesia y en el mundo, como lo patentiza la serie de documentos pontificios que han salido del Vaticano para el bien del pueblo cristiano.

¡Tal fué el Pontífice venerado y amadísimo que acabamos de perder! O mejor, tales fueron sus obras mal narradas y expuestas, sin llegar a su fondo, al espíritu que las animaba!

¡Descanse en paz el Pontífice justo!

PIUS PP. X.

MOTU PROPRIO

PRO ITALIA ET INSULIS ADIACENTIBUS

DE STUDIO DOCTRINAE S. THOMAE AQUINATIS IN SCHOLIS
CATHOLICIS PROMOVENDO.

Doctoris Angelici nemo sincere catholicus eam ausit in dubium vocare sententiam: «Ordinare de studio pertinet» praecipue ad auctoritatem Apostolicae Sedis, qua universalis Ecclesia gubernatur, cui per generale studium providetur» (1). Quo Nos magno quidem officii munere cum alias functi sumus, tum praesertim die 1 sept. a. MCMX, quum datis litteris «Sacrorum antistitum» ad omnes Episcopos summosque Religiosorum Ordinum magistros, quibus cura rite instituendae sacrae iuventutis incumberet,

(1) Opusc. «Contra impugnantes Dei cultum et religionem», c. III.

haec in primis eos admonebamus: «Ad studia quod attinet, » volumus probeque mandamus ut philosophia scholastica » studiorum sacrorum fundamentum ponatur... Quod rei » caput est, philosophiam scholasticam quam sequendam » praescribimus, eam praecipue intelligimus, quae a San- » cto Thoma Aquinate est tradita: de qua quidquid a Deces- » sore Nostro sancitum est, id omne vigere volumus et, qua » opus sit, instauramus et confirmamus, stricteque ab uni- » versis servari iubemus. Episcoporum erit, sicubi in Se- » minariis neglecta fuerint, ea ut in posterum custodiantur, » urgere atque exigere. Eadem Religiosorum Ordinum Mo- » deratoribus praecipimus».

Iam vero, cum dictum hoc loco a Nobis esset «praeci-
pue» Aquinatis sequendam philosophiam, non «unice»,
nonnulli sibi persuaserunt Nostrae sese obsequi aut certe
non refragari voluntati, si quae unus aliquis e Doctoribus
scholasticis in philosophia tradidisset, quamvis principiis
S. Thomae repugnantia, illa haberent promiscua ad se-
quendum. At eos multum animus fefellit. Planum est,
cum praecipuum nostris scholasticae philosophiae ducem
daremus Thomam, Nos de eius principiis maxime hoc in-
telligi voluisse, quibus, tamquam fundamentis, ipsa ni-
titur. Ut enim illa reiicienda est quorundam veterum
opinio, nihil interesse ad Fidei veritatem quid quisque de
rebus creatis sentiat, dummodo de Deo recte sentiatur,
siquidem error de natura rerum falsam Dei cognitionem
parit; ita sancte inviolateque servanda sunt posita ab
Aquinatè principia philosophiae, quibus et talis rerum
creataram scientia comparatur quae cum Fide aptissime
congruat (1); et omnes omnium aetatum errores refutan-
tur; et certo dignosci licet quae Deo soli sunt neque ulli
praeter ipsum attribuenda (2); et mirifice illustratur tum

(1) «Contra Gentiles», lib. II, c. III et II.

(2) Ib., c. III; et I, q. XII, a. 4; et q. LIV, a. 1.

diversitas tum analogia quae est inter Deum eiusque opera; quam quidem et diversitatem et analogiam Concilium Lateranense IV sic expresserat: «inter Creatorem et creaturam non potest tanta similitudo notari, quin inter eos maior sit dissimilitudo notanda» (1). — Ceterum, his Thomae principiis, si generatim atque universe de iis loquamur, non alia continentur, quam quae nobilissimi philosophorum ac principes Doctorum Ecclesiae meditando et argumentando invenerant de propriis cognitionis humanae rationibus, de Dei natura rerumque ceterarum, de ordine morali et ultimo vitae fine assequendo. Tam praeclaram autem sapientiae copiam, quam hic a maioribus acceptam sua prope angelica facultate ingenii perpolivit et auxit et ad sacram doctrinam in mentibus humanis praeparandam, illustrandam tuendamque (2) adhibuit, nec sana ratio vult negligi nec Religio patitur ulla ex parte minui. Eo vel magis quod si catholica veritas valido hoc praesidio semel destituta -uerit, frustra ad eam defendendam quis adminiculum petat ab ea philosophia, cuius principia cum «Materialismi, Monismi, Pantheismi, Socialismi» variique «Modernismi» erroribus aut communia sunt aut certe non repugnant. Nam quae in philosophia sancti Thomae sunt capita, non ea haberi debent in opinionum genere, de quibus in utramque partem disputare licet, sed velut fundamenta in quibus omnis naturalium divinarumque rerum scientia consistit: quibus submotis aut quoquo modo depravatis, illud etiam necessario consequitur, ut sacrarum disciplinarum alumni ne ipsam quidem percipiant significationem verborum, quibus revelata divinitus dogmata ab Ecclesiae magisterio proponuntur.

Itaque omnes qui philosophiae et sacrae theologiae tradendae dant operam, illud admonitos iam voluimus, si

(1) Decretalis II^a «Damnamus ergo, etc. Cfr. S. Thom. Quaest. Disp. «De scientia Dei», art. 11.

(2) In Librum Boethii «De Trinitate», quaest. II, art. 3.

ullum vestigium, praesertim in metaphysicis, ab Aquinate discederent, non sine magno detrimento fore. —Nunc vero hoc praeterea edicimus, non modo non sequi Thomam, sed longissime a sancto Doctore aberrare eos, qui, quae in ipsius philosophia principia et pronuntiata maiora sunt, illa perverse interpretentur aut prorsus contemnant. Quod si alicuius auctoris vel Sancti doctrina a Nobis Nostrisque Decessoribus unquam comprobata est singularibus cum laudibus atque ita etiam, ut ad laudes suasio iussioque adderetur eius vulgandae et defendendae, facile intelligitur eatenus comprobata, qua cum principiis Aquinatis cohaereret aut iis haudquaquam repugnaret.

Haec declarare et precipere Apostolici officii duximus, ut in re maximi momenti, quotquot sunt ex utroque Clero, saeculari et regulari, mentem voluntatemque Nostram et penitus perspectam habeant, et ea, qua par est, alacritate diligentiaque efficiant. Id autem peculiari quodam studio praestabunt christianae philosophiae sacraeque theologiae magistri, qui quidem probe meminisse debent non idcirco sibi factam esse potestatem docendi, ut sua opinionum placita cum alumnis disciplinae suae communicent, sed ut iis doctrinas Ecclesiae probatissimas impertiant.

Iam, quod proprie attinet ad sacram theologiam, huius quidem disciplinae studium semper eius luce philosophiae, quam diximus, illustratum esse volumus, sed in communibus Seminariis clericorum, modo idonei praecipitores adsint, adhibere liceat eorum libros auctorum, qui, derivatas de Aquinatis fonte doctrinas, compendio exponunt; cuius generis libri suppetunt, valde probabiles.

Ad vero ad colendam altius hanc disciplinam, quemadmodum coli debet in Universitatibus studiorum magnisque Athenaeis atque etiam in iis omnibus Seminariis et Institutis, quibus potestas facta est academicos gradus conferendi, omnino oportet, veteri more, qui numquam excidere debuerat, revocato, de ipsa «Summa Theologica»

habeantur scholae: eo etiam, quia, hoc libro commentando, facilius erit intelligere atque illustrare solemnia Ecclesiae docentis decreta et acta, quae deinceps edita sunt. Nam post beatum exitum sancti Doctoris, nullum habitum est ab Ecclesia Concilium, in quo non ipse cum doctrinae suae opibus interfuerit. Etenim tot saeculorum experimentis cognitum est in diesque magis apparet, quam vere Decessor Noster Ioannes XXII affirmavit: «Ipse (Thomas) »plus illuminavit Ecclesiam, quam omnes alii Doctores: »in cuius libris plus proficit homo uno anno, quam in »aliorum doctrina toto tempore vitae suae» (1). Quam sententiam S. Pius V, cum sancti Thomae festum, ut Doctoris toti Ecclesiae celebrandum indiceret, ita confirmavit: «Sed quoniam omnipotentis Dei providentia factum est, »ut Angelici Doctoris vi et veritate doctrinae ex eo tempore quo caelitibus civibus adscriptus fuit, multae, quae »deinceps exortae sunt haereses, confusae et convictae »dissiparentur, quod et antea saepe et liquido nuper in »sacris Concilii Tridentini decretis apparuit, eiusdem memoriam, cuius meritis orbis terrarum a pestiferis quotidie erroribus liberatur, maior: etiam quam antea grati »et pii animi affectu colendam statuimus» (1). Atque, ut alia praeconia Decessorum, plurima quidem et praeclara, mittamus, libet his verbis Benedicti XIV omnes scriptorum Thomae, praesertim Summae Theologicae, laudes complecti: «Cuius doctrinae complures Romani Pontifices, »praedecessores Nostri, perhonorifica dederunt testimonia, »quemadmodum Nos ipse in libris, quos de variis argumentis conscripsimus, postquam Angelici Doctoris sententiam diligenter scrutando percepimus atque suspeximus, admirabundi semper atque lubentes eidem adhaesimus atque subscripsimus; candide profitentes si quid

(1) Alloc. hab. in Consistorio an. MCCCXVIII.

(1) Bulla «Mirabilis Deus», d. d. XI aprilis an. MDLXVII.

»boni in iisdem libris reperitur, id minime Nobis, sed
»tanto Praeceptori totum esse adscribendum» (2).

Itaque «ut genuina et integra S. Thomae doctrina in
»scholis floreat, quod Nobis maxime cordi est» ac tollatur
iam «illa docendi ratio, quae in magistrorum singulorum
»auctoritate arbitrioque nititur» ob eamque rem
«mutabile habet fundamentum, ex quo saepe sententiae
»diversae atque inter se pugnantes oriuntur... non sine
»magno scientiae christianae detrimento» (3). Nos volumus,
iubemus, praecipimus, ut qui magisterium sacrae theologiae
obtinent in Universitatibus, magnis Lyceis, Collegiis, Seminariis,
Institutis, quae habeant ex apostolico indulto potestatem gradus
academicos et lauream in eadem disciplina conferendi, «Summam
Theologicam» S. Thomae tamquam praelectionum suarum «textum»
habeant, et latino sermone explicent: in eoque sedulam ponant
operam ut erga illam auditores optime afficiantur.—Hoc in pluribus
Institutis laudabiliter iam est usitatum; hoc ipsum Ordinum
Religiosorum Conditores sapientissimi in suis studiorum domiciliis
feri voluerunt, Nostris quidem Decessoribus valde probantibus: nec,
qui post Aquinatis tempora fuerunt, Sancti homines alium sibi
summum doctrinae magistrum habuerunt, nisi Thomam. Sic autem,
et non aliter, fiet ut non modo in pristinum decus revocetur
theologia, sed et sacris omnibus disciplinis suus ordo suumque
pondus restituatur, et quicquid intelligentia et ratione tenetur,
quodammodo revirescat.

Quare nulla in posterum tribuetur cuiquam Instituto potestas
conferendi academicos in sacra theologia gradus, nisi quod hic a
Nobis praescriptum est, sancte apud ipsum servetur. Instituta
vero seu «Facultates», Ordinum quoque et Congregationum
Regularium, quae legitime iam

(2) Acta Cap. Gen. O. P., tomo IX, p. 196.

(3) Leonis XIII Epist. «Qui te», d. d. XIX iun ii an. MDCCCLXXXVI,

huiusmodi potestatem habeant academicos in theologia gradus aut similia documenta conferendi vel tantum intra domesticos fines, eadem privabuntur privataeque habendae erunt, si post tres annos, quavis de causa etiamsi minime voluntaria, huic praescriptioni Nostrae religiose non obtemperarint.

Atque haec statuimus, contrariis quibuslibet non obstantibus.

Datum Romae apud S. Petrum die XXIX mensis iuni MCMXIV, Pontificatus Nostri anno undecimo.

PIUS PP. X.

OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE

La *Obra de la Propagación de la Fe* en favor de las *Misiones de Ambos Mundos* tiene por objeto ayudar con oraciones y limosnas a los Misioneros católicos que van a llevar la fe y la civilización entre los pueblos infieles.

Las oraciones son: un *Padre nuestro* y un *Ave María* todos los días. Bastará aplicar con esta intención, y una vez por todas, el *Padre nuestro* y el *Ave María* de la oración de la mañana o de la tarde.

Es menester añadir cada vez esta invocación: *San Francisco Javier, rogad por nosotros.*

La limosna es de **cinco céntimos por semana** (que hacen al año 2 ptas. 60 cént.) Las cartas de los Misioneros son reunidas en los *Anales*, y estos se reparten gratis a todo el que recoja 26 francos por año en beneficio de la Obra.

La *Obra de la Propagación de la Fe*, recomendada solemnemente por los Soberanos Pontífices en varias circunstancias, ha sido enriquecida por los mismos, con numerosas indulgencias.

I. Indulgencias comunes a todos los Bienhechores

- I. PLENARIAS.—1.^a 3 Mayo.—Fiesta de la Invención de la Santa Cruz (Fundación de la Obra);
- 2.^a 3 Diciembre.—Fiesta de San Francisco Javier, patron de la Obra;
- 3.^a 25 Marzo.—Fiesta de la Anunciación;
- 4.^a 15 Agosto.—Fiesta de la Asunción;
- 5.^a 6 Enero.—Fiesta de la Epifanía;
- 6.^a 29 Septiembre.—Fiesta de San Miguel;
- 7.^a Todas las fiestas de Apóstoles;
- 8.^a Cada mes.—Dos días a elección de los Bienhechores;
- 9.^a Una vez al año.—El día de la conmemoración *general* de todos los Asociados difuntos;
- 10.^a Una vez al año.—El día de la conmemoración *especial* de los Asociados difuntos del Consejo, del Comité o de la Decena de que uno es miembro;
- 11.^a El día de la entrada en la Asociación;
- 12.^a En el artículo de la muerte, invocando, a lo menos de corazón, el Santo Nombre de Jesús;
- 13.^a Favor de altar privilegiado para toda Misa en sufragio de un Asociado difunto que celebre o haga celebrar otro Asociado;

ó un día de la Octava de estas Fiestas.

■ Los niños que no han hecho aún su primera Comunión pueden ganar estas Indulgencias haciendo una obra meritoria designada por su confesor).

- II. PARCIALES.—1.^a Siete años y siete cuarentenas *cada vez* que un Asociado hiciere, en favor de las Misiones, una obra cualquiera de piedad o de caridad;
- 2.^a 300 días, *cada vez* que un Asociado rece el *Padre nuestro* y el *Ave María*, con la invocación de San Francisco Javier.

Todas estas indulgencias, tanto parciales como plenas, pueden ser aplicadas a las almas del Purgatorio.

III.—Todas las personas que de una vez hayan dado una suma de *doscientos* francos a lo menos para fundar una renta perpetua, aun cuando este ca-

pital se gaste inmediatamente para las Misiones, serán consideradas como miembros de la Obra a perpetuidad, y podrán gozar perpetuamente de los privilegios e indulgencias inherentes a dicha Obra, con tal que observen las demás condiciones prescritas a los Asociados.

II. Favores particulares a los Bienhechores Eclesiásticos

I.—A todo sacerdote que esté encargado en una parroquia o establecimiento de recoger limosnas para la *Obra de la Propagación de la Fe*, cualquiera que sea la suma que recoja, o que su peculio particular entregue en la caja de la Obra el importe de una decena entera:

1.º El favor de altar privilegiado tres veces a la semana.

2.º La facultad de dar a los fieles que están en artículo de muerte la bendición con la indulgencia plenaria a ella unida, conformándose al rito y forma que prescribe la Constitución *Pia Mater* de Benedicto XIV;

3.º La facultad de bendecir con sólo la señal de la cruz, en particular, en cualquier época del año, o en público, en los períodos de Misión y de Ejercicios espirituales en el Adviento y en la Cuaresma, cuando se hacen instrucciones al pueblo, y los rosarios, cruces, crucifijos, estatuitas y medallas piadosas, y aplicarles las indulgencias llamadas apostólicas, y a los Rosarios las indulgencias llamadas de Santa Brígida;

4.º La facultad de aplicar a los rosarios, con sólo hacer la señal de la cruz, las indulgencias llamadas de los Padres Cruzados;

5.º La facultad de aplicar a los crucifijos las indulgencias del «Via-Crucis,» para los enfermos, navegantes, prisioneros, los que habitan en países de infieles, y demás personas que se hallan en la imposibilidad de hacer el «Vía-Crucis», siempre que llenen las demás condiciones que se requieren;

6.º La facultad de bendecir e imponer a los fieles los escapularios de la Santísima Trinidad, de la Pasión de Nuestro Señor, de los Siete Dolores y de la Inmaculada Concepción, de la Santísima Virgen, así como también el de Nuestra Señora del Carmen, con poder

para emplear una sola fórmula para su bendición;

7.º La facultad de recibir (*facultas adscribendi*) los fieles en la Tercera Orden secular de San Francisco de Asís, imponiéndoles el Escapulario y el cordón debiendo observarse todas las demás condiciones;

8.º La facultad de recibir (*facultas adscribendi*) los fieles en la Cofradía de la Milicia Angélica, bendiciendo e imponiéndoles el cordón de Santo Tomás de Aquino;

9. La facultad de bendecir la medalla de la Inmaculada Concepción con las indulgencias a ella inherentes;

10. La facultad de bendecir la medalla de San Benito con las indulgencias a ella inherentes.

II.—A todo sacerdote, miembro de un Consejo o de un Comité, encargado de velar por los intereses de la Obra, o que nombrado director diocesano por el Obispo, desempeña todas las funciones que ejercía en consejo o Comité.

A todo sacerdote que, durante el año, hubiere entregado en la caja de la obra una cantidad que represente por lo menos el importe de mil suscripciones cualquiera que fuere la procedencia de esta suma:

1.º Los mismos favores que a los sacerdotes de la categoría anterior;

2.º El favor del altar privilegiado persona', cinco veces por semana;

3.º La facultad de bendecir los rosarios de Nuestra Señora del Rosario, con las indulgencias a ellos inherentes.

Si algún sacerdote no hubiere efectuado por completo la recaudación de las limosnas o cuotas, Su Santidad le prorroga estos poderes hasta el ajuste del ejercicio corriente, siempre que hubiese entregado el importe íntegro del año anterior.

III.—Todo sacerdote que entregare de su bolsillo particular una cantidad igual al importe de mil suscripciones. gozará durante su vida de los favores concedidos a los sacerdotes miembros de un Consejo.